

## **La lectura como una herramienta para la construcción democrática de la sociedad**

Jesús Morales<sup>1</sup> y Nathaly Dávila<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Docente de la Universidad de Los Andes. Escuelas de Derecho y Criminología/Venezuela  
[lectoescrituraula@gmail.com](mailto:lectoescrituraula@gmail.com)  
[jesusm100386@gmail.com](mailto:jesusm100386@gmail.com), [nathalydav@gmail.com](mailto:nathalydav@gmail.com)

### **Resumen**

A la lectura desde las diversas concepciones teóricas, se la ha atribuido múltiples bondades. Entre ellas se han mencionado la de formar para la vida, desarrollar el pensamiento y posibilitar el acceso al conocimiento. Sin embargo y como parte del cometido del presente ensayo, se muestra a la lectura como una herramienta para la construcción de una sociedad democrática, en el que se deja entrever la relevancia de formar a un ciudadano que participe de lo social y de lo político, aportándole y poniendo sus conocimientos al servicio de la búsqueda de mejores condiciones de vida. Aunado a ello, se expone a la lectura crítica como un modo de lectura relacionado con el pensamiento crítico, que alberga dentro de sus propósitos el posibilitarle al sujeto un actuar coherente y un proceder apegado a la tolerancia, a la participación y al reconocimiento del que piensa diferente como valores sociales propios de escenarios democráticos, en el que se intenta la integración del divergente como parte indispensable en todo proceso de construcción social. Se deduce de la disertación, que la lectura representa un medio para educar ciudadanos con una conciencia reflexiva y crítica, con las competencias para responder a las demandas sociales, en un recurrente apego y proceder apoyado en principios democráticos como el bien común, el respeto, la justicia y la solidaridad representan condiciones necesarias para conseguir el desarrollo.

**Palabras clave:** lectura, pensamiento, criticidad, sociedad y democracia.

## **Reading as a tool for the democratic construction of society**

### **Abstract**

To reading has been attributed multiple benefits from the various existent theoretical conceptions. Among them have been mentioned the train for life, development of thinking and empower access to knowledge. However, as part of the purpose of this essay, it shows reading as a tool for the construction of a democratic society in which foreshadowed the importance of forming a citizen to participate in social and political scenarios that could contribute and put knowledge at the service of searching for better living conditions. It addition to this, a critical reading is exposed as a read mode related to critical thinking that harbors within its purposes to support the citizen to a coherent action and a procedure attached to tolerance, to the participation and recognition of those who think differently as social values of democratic scenarios, in which the integration of the divergent is tried as an indispensable part in any process of social construction. It follows from the dissertation, that reading is a means to educate citizens with a thoughtful and critical awareness, with the skills to meet social demands in a recurrent attachment and progress supported by democratic principles such as the common good, respect, justice and solidarity that represent necessary conditions to achieve development.

**Keywords: Reading, thinking, criticality, society and democracy.**

### **Introducción**

La preocupación por la formación universitaria en pleno siglo XXI, ha girado durante las últimas décadas en torno a la necesidad de preparar al individuo para enfrentar eficientemente lo dinámico y cambiante del conocimiento que se produce desde cada comunidad científica. En atención a ello, desde diversas ciencias y disciplinas, caso de la pedagogía crítica, se han elaborado una serie de afirmaciones fundadas en propiciar la puesta en práctica de habilidades centradas en la reflexión, la criticidad y el uso del pensamiento divergente.

En este sentido, con el presente ensayo se intenta establecer la relación que existe entre la lectura como una herramienta para la transformación del pensamiento y

su vinculación con la generación de condiciones democráticas, en las que el ciudadano consiga participar en forma protagónica no solo en la elaboración de juicios y valoraciones sobre su propia realidad, sino de trascender hacia la integración crítica como aspecto que le permita crear cambios sobre su espacio de convivencia y, por ende, constituirse en un ente motivador de transformaciones en otros escenarios socioculturales.

En atención a esta afirmación, es posible traer a colación los planteamientos realizador por Giroux (2008), quien al respecto plantea la necesidad de “educar a los alumnos para que se conviertan en agentes críticos que cuestionen y discutan, de manera activa” (p.18). De este planteamiento es posible inferir, atendiendo a la posición ideológica del autor, la recurrente e imperante idea de crear escenarios en los que el individuo desarrolle sus propias apreciaciones sobre el mundo, valiéndose del uso de habilidades analíticas que le cooperen con objetar el conocimiento imperante, como una expresión de libertad ante lo divergente.

Se trata entonces, de educar para la vida y la libertad (Freire, 1998) pero además para generar acciones que procuren transformar las condiciones actuales volviéndolas más humanas, más conscientes y con las posibilidades de disentir de los marcos ideológicos dominantes. Es decir, que esta forma de ver a la educación, según se pauta en las concepciones de la pedagogía crítica tiene una fehaciente vinculación con lo establecido desde los propósitos de la lectura crítica como una manera de adentrarse no en forma ingenua sino premeditada a la apropiación del conocimiento y del saber.

De acuerdo con Derrida (como se citó en Evans, 2017), estas aseveraciones deben ser interpretadas entonces, como la actitud acuciosa capaz de cuestionar y de asumir posición frente al conocimiento con responsabilidad y convicción, pero además pensando en la posibilidad de trascender hacia construcción de espacios mediados por valores y condiciones democráticas. Esto visto desde la formación universitaria indica, que la lectura se posiciona como medio de transformación social con efectos multidimensionales que, además debe ser vista como una herramienta que posibilita la no aceptación de supuestos e imposiciones ideológicas a priori, sino a través del uso de criterios reflexivos y de un diálogo recurrente que intenta mediante el intercambio de

ideas, convencer al otro en una suerte de enseñanza sostenida por razonamientos válidos y sólidos.

Ello en un sentido más específico y desde el pensamiento crítico, consiste en asumir una actitud irreverente como resultado de una conciencia crítica capaz de someter a la valoración y al juicio cualquier idea o planteamiento, asumiendo que, aunque esté respaldada por criterios de autoridad, legitimidad social, reconocimiento científico y aprobado por una comunidad discursiva especializada, no deja de ser susceptible a la aplicación de razonamientos y procesos de análisis que pongan a prueba su veracidad, objetividad y rigurosidad (Said, 2001).

Por consiguiente, se trata de la formación de un ciudadano con las competencias y habilidades para conseguir contradicciones y abordar con madurez el conocimiento y la realidad social, lo que en palabras de Giroux (1997), no es más que la educación de un individuo capaz de “asumir un rol activo, crítico y emprendedor como ciudadano” (p. 7). Desde esta perspectiva, es posible deducir que este cúmulo de exigencias implica que la lectura desde el punto de vista educativo, se constituye en un espacio para el ejercicio de acciones encausadas hacia el potenciar actitudes en el ciudadano, que le permitan comprometerse con la transformación social y el cambio y, por ende, con la búsqueda de condiciones más equitativas, justas e igualitarias (Freire, 1998).

En este sentido y llevando lo antes expuesto al campo de la lectura en su modo crítico, es inminente exponer que este ciudadano en una actitud crítica, está en capacidad de desvelar y comprender los elementos más significativos que se encuentran tras el conocimiento y en el mismo sentido, de entender las apreciaciones y formas de ver el mundo y de los que hacen parte de su entorno. De allí que, su postura comprensiva le permita promover y desarrollar relaciones sociales mediadas por la tolerancia, reconociendo al otro, en quien ve a un ente necesario para construir espacios democráticos y de participación como escenarios necesarios para la convivencia social, lo que según Giroux (2008) es visto como la capacidad para “ampliar las posibilidades de la justicia social, la libertad y las relaciones sociales igualitarias” (p. 12).

Conviene decir entonces, que la lectura representa una herramienta y, a su vez un medio para la promoción de la libertad, pues ella le permite al ciudadano el hacer

uso de la criticidad como una habilidad cognitiva con repercusiones sociales que favorece el intercambio de ideas, así como el ejercer influencia sobre otros teniendo como mediador el conocimiento, el cual le posibilita manejar la tolerancia como un valor que según pauta McLaren (1994) “enseña a vivir con lo que es diferente” (p. 5). Esto indica la adopción de una postura que reconoce la diferencia, el pensamiento divergente y lo antagónico, desde una perspectiva madura y responsable, capaz de comprender la necesidad de que en toda sociedad coexistan criterios opuestos como medios para la construcción de espacios para el equilibrio (Freire, 1998).

En razón de ello es posible exponer que, la existencia de situaciones contrapuestas, debe ser entendida como una forma de manejar los extremos, en los que el individuo crítico como sujeto ecuánime, en lugar de ver una controversia, consigue apreciar las distintas aristas como puede ser valorado un problema, valorando puntos de vista diversos sobre los cuales en uso del pensamiento crítico, logra diseñar soluciones o la elección de alternativas que más se adecúen a la necesidad imperante, asumiendo como responsabilidad el desplegar acciones creativas fundadas en búsqueda del bien común y la convivencia social.

De esta manera, es posible subrayar que la lectura representa desde el punto de vista social, un instrumento poderoso por constituirse en un medio para el dialogo y la disertación. Entendiendo que ambas actividades intelectuales le posibilita en su interactuar con el mundo (entiéndase también sus pares), el intercambiar posicionamientos que van más allá de lo que el común percibe, pues le permite identificar los nexos que lo comprometen con la transformación de su entorno, de sus propias condiciones y de los enfoques sobre cómo apreciar la realidad como escenarios que le permitan formarse reflexivamente para enfrentar las ideas e imposiciones hegemónicas (Aisenberg, 2007; Freire, 1998; Giroux, 2008).

En otras palabras, formar para la participación y la democracia implica, potenciar el desarrollo de habilidades para abordar y comprender las estructuras de dominación imperante, sus fundamentos ideológicos y elementos sobre los que se sustenta, para luego proceder a la generación de acciones que contribuyan con el reformar progresivamente las fuerzas impositivas, encausando según expone Giroux (2008), hacia “cuestiones importantes y pertinentes para la condición humana,

cuestiones formuladas como parte de un esfuerzo más general por la liberación humana” (p. 10).

Ello parafraseando a Freire (1998) no es más que una búsqueda incesante por generar una conciencia crítica que involucre al ciudadano en la necesidad de ejercer acciones de liberación como respuesta a su formación democrática, la cual en esencia cuenta dentro de sus cometidos el romper con los esquemas ideológicos imperantes, con las estructuras culturales y con los medios de dominación, para lo que se requiere de una actitud irreverente y dada a la objeción como condiciones elementales para enfrentar con razonamientos sólidos y contundentes los fundamentos sobre los que se ha sustentado los cuerpos ideológicos históricamente imperantes.

Es en este punto en el que el lector acucioso debe valerse de su sentido crítico para dejar en evidencia las intenciones manipuladoras a través de una actitud que favorezca socialmente el desarrollar actividades de cohesión sobre las cuales trasciende de la identificación de los aparatos de dominación hasta lograr constituirse en portavoz objetivo que logre despertar la atención crítica de los demás ciudadanos, en los que debe procurar el despertar de su conciencia reflexiva como medio para romper con las imposiciones ideológicas que atentan contra cualquier forma democrática de convivencia.

Por todo esto, es posible afirmar que el lector crítico como un ciudadano con un elevado nivel de sensibilidad, debe estar en la capacidad de comprender la estructura social en toda su complejidad y contar con la claridad suficiente para precisar aquellos espacios sobre los cuales ejercer acciones de liberación (Freire, 1998). En otras palabras, se trata de ir como lo afirma Giroux (2008) en búsqueda de aquellas “víctimas pasivas atrapadas en la red de las formaciones ideológicas” (p. 12). Lo que permite deducir, que el rol de este sujeto acucioso, no es más que la permanente lucha por el despertar una conciencia propia que le permita comprender el juego ideológico y manipulador del que ha sido parte y romper con el mismo.

Por tal motivo se puede decir, que la formación crítica representa dentro de los esquemas democráticos, una variable de indiscutible relevancia, pues la misma entraña el potencial no solo para reaccionar coherentemente contra los cuerpos ideológicos históricamente impositivos que le han querido mantener prisionero (Giroux, 2008) sino, además, como agente con compromiso social, para ejercer acciones contra posturas

prefijadas, rígidas e intolerantes, las cuales deben ser rebatidas mediante el uso de un pensamiento divergente y crítico capaz de evaluar y distinguir lo que realmente es beneficioso y conveniente de lo que no es (Aisenberg, 2007; Jurado, 2008; Kurland, 2003).

A esta aseveración es posible agregar, que la lectura debe ser posicionada como un medio de apoyo para el progreso y la organización social consciente, en el que se logren establecer valores abiertos hacia la integración y participación de lo opuesto, en una respuesta mediada por tolerancia y, por ende, dada hacia el guiar responsablemente la vida democrática de un colectivo, en un compromiso y actitud en la que los ciudadanos logren inferir según Llich (1985) “lo que para ellos es legítimo y de lo que no lo es” (p. 4).

Esto implica que, la formación de un ciudadano crítico se posiciona desde los principios democráticos generales, como la posibilidad de preparar al individuo para que se constituya como un agente de cambio en positivo, con la capacidad de tomar decisiones independientes y responsables en procura de establecer los parámetros para el trabajo grupal, mediante el uso de competencias para integrar posturas que, a pesar de oponerse a sus propias apreciaciones y estar dotadas de caracteres reduccionistas y limitadas, son aceptadas como posibilidades sobre las cuales alcance trabajar para resolver en forma colectiva situaciones problemáticas presentes en la sociedad.

Cabe destacar que este aspecto protagónico y de sentido de pertenencia, le viene dado de la participación de un pensamiento reflexivo, que por su modo de proceder, le posibilita para asumir de manera autónoma tareas complejas que entrañan planteamientos de terceros como expresión de su apertura a la participación y de reconocimiento del otro como estrategias para garantizar una vida política y ciudadana efectiva, justa y equitativa, lo que deja entrever su capacidad para aglutinar intereses y propiciar las condiciones necesarias para construir soluciones oportunas con las que los co-participes e integrantes de la sociedad se sientan identificados.

A todo lo antes expuesto, se hace necesario acotar que este conjunto de actitudes y formas de proceder dan cuenta de un ciudadano formado en procesos críticos dados por su interacción con la lectura, lo que demuestra el rol protagónico del sistema educativo, el cual en su sentido universal, tiene como función el generar

espacios para la co-existencia y, además, para la satisfacción de las necesidades y demandas sociales, lo que implícitamente puede ser asumido como un proceder en el que se reconoce como sujeto de cambio con el potencial para promover acciones que redunden en expresiones democráticas y de participación en las que se procure el bienestar y el bien común como condiciones mínimas para el anhelado propiciar el desarrollo (Ilich, 1985; Oliveras y Sanmartí, 2009).

Por otro lado, dentro de los aspectos que involucran esta participación dentro del escenario colectivo, se puede mencionar que parte de las habilidades con las que cuenta este ciudadano crítico, se encuentra su inclinación hacia la negociación y el consenso, pues al estar alfabetizado científicamente (Carlino, 2003) es capaz de establecer puentes desde diversas perspectivas y con la madurez necesaria para comprender el mundo y su dinámica, haciéndose posible y más accesible el consolidar relaciones de participación, empatía y construcción activa de alternativas para reestructurar las formas de vida de su sociedad (Ferreiro, 2000).

De esta exposición es posible rescatar un aspecto relevante, y es el referido al manejo de diversas alternativas para abordar una situación, cualidad propia de un lector que en uso de su pensamiento crítico, está revestido de un proceder en función de interpretar, analizar y disponer de acciones creativas como habilidades al servicio de la solución oportuna de situaciones problemáticas de su realidad, pues dentro de su manejo conceptual y metodológico, se encuentra la formulación de propuestas y la capacidad de problematizar con el afán de precisar causas y consecuencias, pero además, de entender las repercusiones y posibles actores debe integrar para propiciar la transformación efectiva del problema (Freire, 1998).

Aunado a ello y como lo expone Oliveras y Sanmartí (2009) este sujeto en uso de las bondades de un pensamiento superior, cuenta con una sensibilidad especial hacia construcción democrática de la sociedad, pues le es posible el “formular hipótesis, ver un problema desde puntos de vista alternativos, plantear nuevas preguntas y posibles soluciones, y planificar estrategias” (p. 234). Este cúmulo de cualidades propias del ciudadano crítico, pueden ser interpretadas como elementos que vienen a potenciar sus actitudes como agente de cambio, lo que desde las perspectivas democráticas, representan acciones necesarias para participar dentro de lo social mediante la oferta responsable de alternativas encausadas hacia el abordaje de



situaciones comunes sobre las que impera la necesidad de ser modificadas positivamente.

De lo expuesto anteriormente, se infiere la disposición y el compromiso de este sujeto que en su condición de crítico e inserto en una realidad sometida a múltiples adversidades, consigue sinérgicamente y con convicción, el utilizar su capacidad intelectual y el rigor científico para atender a las necesidades públicas con responsabilidad y autonomía. Lo que puede ser interpretado, como una evidencia de un profundo sentido reconocimiento e identidad, como factores que lo impulsan a involucrarse y a suministrar sus conocimientos para enfrentar profundamente y de manera significativa la tarea de transformar su espacio de convivencia y, por ende, la de un colectivo asediado por diversas necesidades (Kincheloe, 2008).

Visto desde las nociones elementales de la integración social, se habla de un ciudadano con la actitud para elaborar acciones democráticas y de participación social, en las que su creatividad y divergencia le permiten el romper con la aplicación de recetas externas no cónsonas con las necesidades reales. De lo que se deduce, el hacer a un lado las relaciones de dependencia y de desigualdad como los aspectos que no le han permitido al individuo trascender hacia posiciones de autodirección y gestión en cuanto alternativas como expresiones de un pensamiento reflexivo, que posibilita el cambiar de las condiciones sociales existentes, reestructurándolas y generando a partir de las mismas políticas conseguir mejores condiciones de convivencia, de bienestar y desarrollo.

Asimismo, el lector crítico como científico y agente de transformación, puede concebirse como un referente positivo con la capacidad de gestar mecanismos que reactiven el funcionamiento social, al poner al servicio del colectivo el instrumental teórico y práctico sobre el cual justificar con sentido crítico la edificación de espacios democráticos y escenarios para la construcción dialógica como condiciones necesarias para sentar las bases de un sistema político con pertinencia y vocación social, en el que los ciudadanos que lo conforman funden sus actuaciones en función de un elevado nivel de compromiso y responsabilidad (Moradiellos, 1994).

Esta capacidad para ejercer influencia, puede ser interpretada como una expresión de compromiso con la justicia social, que entraña dentro de sus propósitos ideas progresistas permeadas de una actitud democrática, en la que valores como la

tolerancia, el respeto, la participación y la inclusión representan para este ciudadano crítico, la posibilidad para generar transformaciones profundas y coyunturales, a partir de las cuales propicia cambios necesarios en todas las dimensiones de la sociedad, lo que puede ser estimado como expresiones de un pensamiento maduro capaz de abordar la complejidad y ofrecer soluciones a los problemas del mundo del que es parte (Kincheloe, 2008).

En atención a estas afirmaciones, es posible asegurar que la lectura crítica representa una herramienta para la transformación del hombre, pero también como un instrumento para la formación de una conciencia sensible a lo social y político como espacios estratégicos para propiciar cambios medulares en su propio contexto como en el de terceros. Ello implica la puesta al servicio del desarrollo colectivo, sus competencias para sortear con originalidad, criticidad y profundidad los obstáculos y conseguir trascender hacia la integración y la participación como actividades necesarias para romper con los esquemas de opresión (Freire, 1984).

Esto visto desde las nociones elementales más recientes de la alfabetización, no es más que la formación de un sujeto que no solo conozca sus obligaciones y derechos, sino que además, asuma como responsabilidad el ser portavoz de los mismos a terceros como una demostración de conciencia democrática, que busca la sensibilización y el mejoramiento de la calidad de vida del otro como una expresión de ciudadanía (Ferreiro, 2000). Lo expuesto visto desde la apreciación de Giroux (2008) se resume en “la construcción de un lenguaje más potenciador por medio del cual sea posible pensar y actuar críticamente en la lucha en favor de unas relaciones sociales democráticas y de la libertad humana” (p. 18).

### **Consideraciones finales**

Como se logra apreciar, la formación crítica del hombre se encuentra estrechamente relacionado con la interacción con el conocimiento. De allí que, la participación dentro de espacios lectores represente la posibilidad para educar para la democracia, la participación y el desarrollo como aspectos coyunturales sobre los cuales debe reposar cualquier noción de progreso. Es por ello que, se pueden derivar apreciaciones importantes que muestran la vinculación entre lectura y la formación de una sociedad democrática, entre ellas:

1. La lectura debe ser vista desde el sistema educativo, en todos sus niveles, como un medio para desarrollar el sentido reflexivo y crítico que le permita al ciudadano ser consciente de su potencial para generar mejores condiciones de vida no solo para él, sino para los que hacen parte de su entorno, en una actitud ajena a cualquier expresión de individualismo y, por consiguiente a cualquier concepción egoísta y con tendencia a la opresión.
2. La formación democrática se debe concebir como el resultado de la interacción del hombre con su medio, pero también con procesos de lectura responsables de propiciar el desarrollo de un pensamiento superior como instrumento oportuno para establecer relaciones fundadas en la tolerancia, en el respeto, en el reconocimiento del otro, en el bien común y en el comprender como lo expone Freire (1984) la necesidad de “aprovechar los espacios de lucha viables, para abrir nuevos caminos hacia la transformación” (p.13).
3. La lectura y el pensamiento crítico se encuentran estrechamente relacionados con la transformación social, pues ambos representan instrumentos que persiguen el despertar de una conciencia crítica, con la sensibilidad para conseguir contradicciones que puestas en evidencia representarían la posibilidad de romper con todo esquema de dominación que permita a su vez el trascender hacia formas de organización política fundadas sobre los valores democráticos.
4. El manejo de conocimiento y el procesamiento de información a través de la lectura, deben ser vistas como habilidades al servicio del otro, del colectivo. Lo que implica la necesidad de posicionar dentro de los sistemas educativos y políticos, su valor como alternativa para la construcción activa de una nueva sociedad en la que prime aspectos como: una conciencia reflexiva y un el pensamiento divergente y crítico que posibilite la formación para la vida democrática (Sanz, 2003; Torres, 2006).

## **Referencias**

- Aisenberg, B. (2007). Ayudar a leer “en sociales”. *Revista Quehacer educativo*. 83, 42-45.
- Carlino, P. (2003). Alfabetización académica: Un cambio necesario, algunas alternativas posibles. *Educere*. 6(20), 409-420.

- Evans, F. (2017). El cosmopolitismo que viene: Derrida y el pensamiento fronterizo Latinoamericano. [Traducido por César Zamorano Díaz]. *Revista de Humanidades de Valparaíso*. 5(9), 49-72.
- Ferreiro, E. (2000). Leer y escribir en un mundo cambiante. *Novedades educativas*. 12,(115), 4-7.
- Freire, P. (1984). *La importancia de leer y el proceso liberador*. Argentina: Siglo XXI editores.
- Freire, P. (1998). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Siglo XXI editores.
- Giroux, H. (1997). *Los profesores como intelectuales*. Madrid: Editorial Paidós.
- Giroux, H. (2008). *Introducción: democracia, educación y política en la pedagogía crítica*. Barcelona: Graó.
- Ilich, I. (1985). *La sociedad desescolarizada*. México
- Jurado, F. (2008). Formación de lectores críticos desde el aula. *Revista Iberoamericana de educación*. 46, 89-105.
- Kincheloe, J. (2008). *La pedagogía crítica en el siglo XXI: Evolucionar para sobrevivir*. Barcelona: Graó
- Kurland, D. (2003). *Lectura crítica versus pensamiento crítico*. Cali, Colombia: Eduteka.
- McLaren, P. (1994). *Pedagogía crítica y cultura depredadora*. Ecuador: Editorial Paidós
- Moradiellos, E. (1994). *El oficio del historiador*. España: Siglo veintiuno de España.
- Oliveras, B. y Sanmartí, N. (2009). *La lectura como medio para desarrollar el pensamiento crítico*. Universidad Autónoma de Barcelona. Recupero de: <http://gent.uab.cat/neussanmarti/sites/gent.uab.cat/neussanmarti/files/2009.20%20Oliveras-Sanmarti%20EQ%20copia.pdf>
- Said, E. (2001). *Cultura, identidad e historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sanz, F. (2003). La educación durante toda la vida. *Sinéctica* 22. pp. 21-29.
- Torres, R. (2006). *Alfabetización y aprendizaje a lo largo de toda la vida*. Instituto Fronesis. Recuperado de: [www.oei.es/alfabetizacion/AprendizajePermanenteESP.pdf](http://www.oei.es/alfabetizacion/AprendizajePermanenteESP.pdf)